

LA FE QUE MUEVE MONTAÑAS



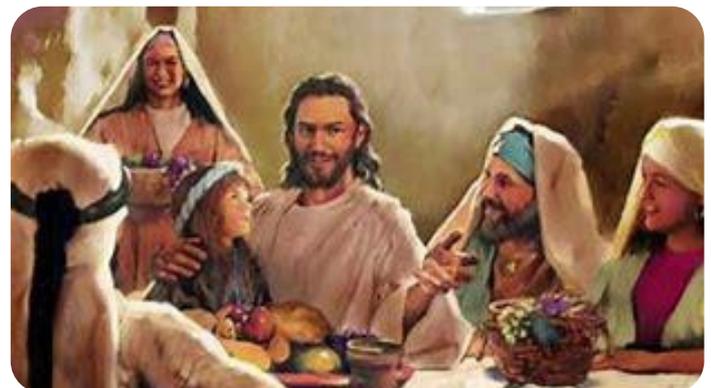
La Palabra de Dios menciona en Mateo 17:20 que, "Si tuviésemos fe del tamaño del granito de una mostaza, le diríamos a la montaña, muévete para allá, y la montaña se moverá..." En esos momentos Jesús lidiaba con sus discípulos por su poca fe.



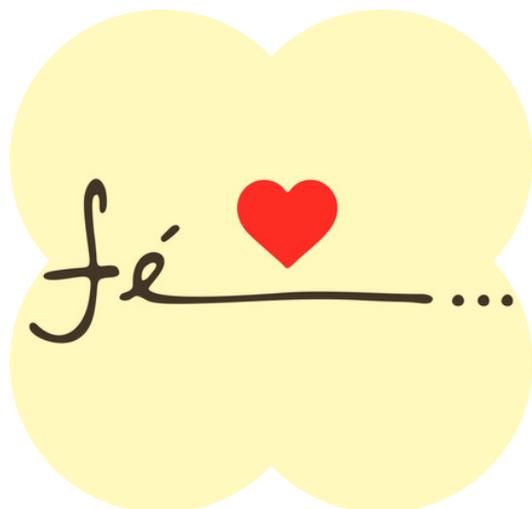
¿Por qué? Los discípulos tenían problemas para entender que debían confiar en el poder de Dios y descansar en que el mismo Dios estaba en control de todas las cosas. Un buen ejemplo está en el evangelio de Mateo 14, el relato de cuando Jesús les pide a sus discípulos subir la barca y adelantarse mientras Él, se despedía de las personas que lo seguían. Al entrar al mar el clima se pone bravo, el mar y el viento azotando la barca provocando temor en

los discípulos y más aún se aterrorizan cuando ven a ¡Jesús caminando en el mar! Pero, luego les dice "¡Cálmense, soy yo! ¡No tengan miedo! Luego Pedro se animó a probar a Jesús y quiso caminar sobre las aguas, pero al distraerse y mirar el mal clima, las olas, el viento fuerte, se hundió y Jesús le dijo, ¡Hombre de poca fe!

Todas las enseñanzas de la Palabra de Dios son para aprender, aconsejarnos, hacernos reaccionar y comprender finalmente sobre quién tiene el Poder y el control de todas las cosas.



Como mamás, sin importar la edad que tengan nuestros hijos o por aquellos por quien oramos (sobrinos, nietos, ahijados, etc.) a veces nos vemos paradas frente a la montaña de situaciones, problemas, desafíos y pensamos; ¿será que mi fe es efectiva? ¿Será que mi confianza en Dios es real y puedo descansar en que Dios está en control de todas las cosas?



Son preguntas sinceras y reales, pero ¿son esas situaciones o problemas, más grandes que el poder de Dios? El mismo Jesús nos desafía a sólo creer y confiar en Él y compara la fe con la semilla de mostaza que es muy pequeña para decirle a un monte que se mueva. Y esto solo nos ilustra que quien tiene el poder es Él, pero tu fe es la que se activa cuando crees en Él.

Pedro el discípulo, teniendo fe se distrajo con lo que pasaba a su alrededor y no consiguió mantenerse sobre el mar y seguir caminando, y eso nos pasa generalmente a todas. A veces nos abrumamos y nos distraemos de mantener nuestra confianza firme y centrada en aquel que tiene todo poder, Jesús.

Les cuento, una mamá oró por casi 18 años para que uno de sus hijos dejara la adicción a las drogas que había comenzado siendo un adolescente, ¡Dios hizo la obra! ¡No dejó de creer y confiar en Dios!

Luz H. Nesterenko
Coronela
PTMF